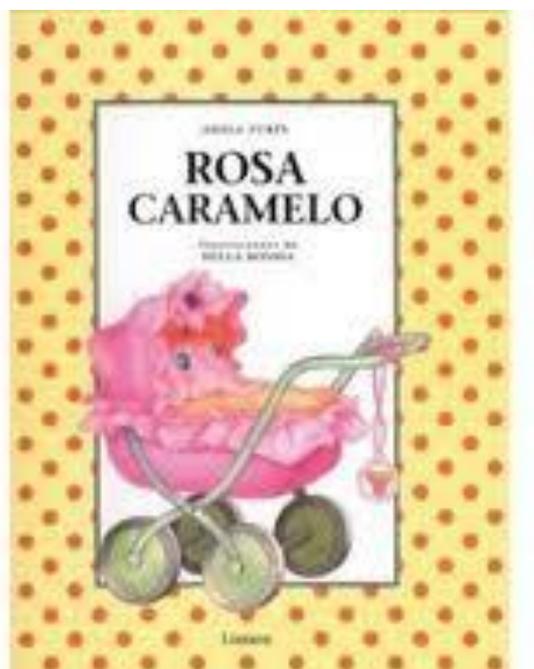


Rosa Caramelo

1.- ANTES DE LEER EL CUENTO

- **¿Qué creéis que pasará?**

Tras observar la portada se les pide que predigan de qué creen que va a tratar la historia con el fin de comprobar su grado de socialización desde el punto de vista del género como categoría social construida. Es decir, si el dibujo del cochecito va a llevar a pensar inmediatamente en una historia de mamás con sus criaturas.



- **¿Qué indicios nos da la ilustración de portada? ¿Quién es? ¿Qué representa? ¿Qué elementos nos son familiares (el cochecito, babero, sonajero...)? ¿Qué color predomina? ¿Guarda alguna relación con el título?**
- **Con juguetes, llevar a cabo un cambio de roles, que le den a un niño los juguetes con los que juegan las niñas y viceversa. Verbalizar la actividad tratando de valorar qué ven como más normal, a una niña desempeñando un papel “masculino” o a un niño desempeñando uno “femenino.”**

Colores (Artística)

El rosa y el azul

- **¿Qué cosas del entorno son de esos colores? ¿Qué pintarías de color rosa? ¿Y de color azul?**

- **Dibujar una escena del cuento y para ello hacer mezclas de color hasta obtener un rosa pastel ¿para qué usaremos ese color?** (Ficha nº 1)
- **Pintar elefantes con la distinta gradación del rojo, al mezclarlo con el blanco, hasta llegar al rosa pastel.** (Ficha nº 2)

“ROSA CARAMELO”

Adela Turín

Había una vez en el país de los elefantes... una manada en que las elefantas eran suaves como el terciopelo, tenían los ojos grandes y brillantes, y la piel de color rosa caramelo. Todo esto se debía a que, desde el mismo día de su nacimiento, las elefantas sólo comían anémonas y peonias. Y no era que les gustaran estas flores: las anémonas- y todavía peor las peonias- tienen un sabor malísimo. Pero eso sí, dan una piel suave y rosada y unos ojos grandes y brillantes.



Las anémonas y las peonias crecían en un jardincillo vallado. Las elefantitas vivían allí y se pasaban el día jugando entre ellas y comiendo flores.



“Pequeñas”, decían sus papás, “tenéis que comeros todas las peonias y no dejar ni sola anémona, o no os haréis tan suaves como vuestras mamás, ni tendréis los ojos grandes y brillantes, y, cuando seáis mayores, ningún guapo elefante querrá casarse con vosotras”.

Para volverse más rosas, las elefantitas llevaban zapatitos color de rosa, cuellos color de rosa y grandes lazos color de rosa en la punta del rabo.

Desde su jardincito vallado, las elefantitas veían a sus hermanos y a sus primos, todos de un hermoso color gris elefante, que jugaban por la sabana, comían hierba verde, se duchaban en el río, se revolcaban en el lodo y hacían la siesta debajo de los árboles.



Sólo Margarita, entre todas las pequeñas elefantas, no se volvía ni un poquito rosa, por más anémonas y peonias que comiera. Esto ponía muy triste a su mamá elefanta y hacía enfadar a papá elefante.

“Veamos Margarita”, le decían, “¿Por qué sigues con ese horrible color gris, que sienta tan mal a un elefantita?¿Es que no te esfuerzas?¿Es que eres una niña rebelde?¡Mucho cuidado, Margarita, porque si sigues así no llegarás a ser nunca una hermosa elefanta!”

Y Margarita, cada vez más gris, mordisqueaba unas cuantas anémonas y unas pocas peonias para que sus papás estuvieran contentos. Pero pasó el tiempo, y Margarita no se volvió de color de rosa. Su papá y su mamá perdieron poco a poco la esperanza de verla convertida en una elefanta guapa y suave, de ojos grandes y brillantes. Y decidieron dejarla en paz.

Y un buen día, Margarita, feliz, salió del jardincito vallado. Se quitó los zapatitos, el cuello y el lazo color de rosa. Y se fue a jugar sobre la hierba alta, entre los árboles de frutos exquisitos y en los charcos de barro. Las otras elefantitas la miraban desde su jardín. El primer día, aterradas. El segundo día, con desaprobación. El tercer día, perplejas. Y el cuarto día, muertas de envidia. Al quinto día, las elefantitas más valientes empezaron a salir una tras otra del vallado. Y los zapatitos, los cuellos y los bonitos lazos rosas quedaron entre las peonias y las anémonas. Después de haber jugado en la hierba, de haber probado los riquísimos frutos y de haber comido a la sombra de los grandes árboles, ni una sola elefantita quiso volver nunca jamás a llevar zapatitos, ni a comer peonias o anémonas, ni a vivir dentro de un jardín vallado. Y desde aquel entonces, es muy difícil saber viendo jugar a los pequeños elefantes de la manada, cuáles son elefantes y cuáles son elefantas, ¡¡Se parecen tanto!!



ACTIVIDADES

Asamblea sobre el cuento de "Rosa caramelo"

Lectura de imágenes

- Nos fijaremos detalladamente en la ilustración del jardincito vallado de las elefantas donde están ellas encerradas y los animales por fuera en libertad; las dobles páginas de elefantas hembras y elefantes machos, la doble página en que Margarita está fuera y las otras elefantas aún en el vallado y por último, en la salida de éstas del vallado.
- Comentaremos todos los detalles, rasgos, cómo se visten, los distintos colores que se emplean, nos fijaremos en los animales en libertad.
- Atendiendo a las ilustraciones, plantear la siguiente reflexión: que piensen en las personas mayores de su entorno y que traten de enumerar los aditamentos que llevan en función de si son mujeres u hombres. Se puede realizar una actividad que consista en ponerles, tanto a niñas como a niños, un bolso o sus propias mochilas para que realicen algo, como saltar o correr, y después quitárselo para que reflexionen sobre cuándo les cuesta menos trabajo hacerlo. De esta forma se pueden dar cuenta de quién lleva menos carga física, o incomodidad como los zapatos de tacón o faldas, hombres o mujeres, en las actividades cotidianas.

Cuestiones para reflexionar

- ¿Qué pensáis de Margarita?
- ¿Estaba triste porque realmente quería ser rosa o por no disgustar a sus papás?
- ¿Por qué Margarita decidió irse del vallado?
- ¿Por qué salen las demás elefantas del vallado y se juntan a Margarita?
- ¿Cuál es la moraleja de esta historia?

Veo veo

Jugaremos al conocido juego “Veo Veo, qué ves” para leer la última doble página. Es importante que perciban que lo que está tirado en el suelo son los adornos de las elefantas una vez que han decidido ser libres y tener el mismo derecho que los elefantes a pasarlo bien.

Conclusión

Al alumnado de menos edad le pediremos que dibujen lo que más le ha gustado de la historia y que muestren el dibujo al resto de la clase explicando por qué han dibujado eso.

Pensemos un poco

Para el alumnado de mayor edad, realizaremos la ficha nº 3

Investigamos (A partir de segundo)

A partir de este libro podemos iniciar una investigación de los elefantes, para darnos cuenta que en la realidad es la elefanta más vieja y más sabia quien dirige la manada; que los machos no permanecen en la manada (solo hembras y cachorros), las diferencias entre crías de elefantes son mínimas por el tamaño y los colmillos, sólo se distinguen al hacerse adultos.

Libros de consulta, por ejemplo: *El elefante*. La Galera.

INFANTIL 1º CICLO Marionetas de palo

Dibujar a Margarita, otras elefantas, el papá y la mamá de Margarita y algunos de los animales libres; lo colorean; los recortan y con un palito los convertirán en marionetas de palo. Preparamos una mini representación de la historia.

INFANTIL 1º CICLO Muchas cosas me gustan

A Margarita, como al resto de las elefantas, no le gusta nada estar en el jardincillo vallado sin nada que hacer salvo comer anémonas y peonías para volverse rosa.

Dibuja o pinta las cosas que más te gusta hacer tú sola o tú solo y las que te gusta hacer colaborando en grupo.

Dibuja tus juegos favoritos. **Ficha nº 4**